

BASES ESENCIALES
PARA LOS PRIMEROS
PASOS EN LA FE.



A

A

D

V

I

E

V

U

N

Índice

INTRODUCCIÓN ●

·Bienvenida y breve presentación del curso.

1. LO QUE DIOS HIZO POR MÍ ●

- Fuiste creado por Dios
- El perdón de pecados
- El regalo de la salvación
- La seguridad de la vida eterna

2. CRECIENDO EN LA FE ●

- Una nueva identidad y propósito
- Madurez espiritual y cambios en mi vida
- Fruto del Espíritu

3. HÁBITOS DE UN DISCÍPULO ●

- Ser un discípulo de Jesús
- Hábitos de un discípulo:
 - La Biblia
 - Oración
 - Adoración
 - Comunión con otros
 - Generosidad
 - Compartir mi fe

4. LA IGLESIA ●

- La iglesia
- Nuestra visión
- Nuestra cultura
- Fundamentos en los que creemos
- Bautismo

Introducción

BASES ESENCIALES PARA LOS PRIMEROS PASOS EN LA FE.

Introducción

¡Bienvenido! Felicitaciones por la decisión que tomaste de seguir a Jesús. Desde ese momento, comenzaste una vida nueva.

Junto con la alegría y expectativa que genera tu nuevo caminar con Dios, seguramente tengas diferentes inquietudes sobre cuáles serán tus próximos pasos.

A través de este breve curso de 4 capítulos, queremos acompañarte en tu crecimiento en la fe y ayudarte a descubrir todo lo que Dios tiene preparado para vos.

No estás solo, Dios está contigo, y la familia de “Esperanza en la Ciudad” también.

Te animamos a que lleno de entusiasmo y alegría entres en el primer capítulo, sabiendo que sólo en Jesús hay **VIDA NUEVA**.

“Ahora que estamos unidos a Cristo, somos una nueva creación. Dios ya no tiene en cuenta nuestra antigua manera de vivir, sino que nos ha hecho comenzar una vida nueva”. 2 Corintios 5:17 (TLA)



Lo que
Dios
hizo
por mi

Lo que Dios hizo por mí

● FUISTE CREADO POR DIOS

No fuiste creado por accidente, ¡sos creación de Dios! Él te conoce, te ama de manera especial y quiere lo mejor para vos.

“Yo soy Dios, tu creador; yo te formé desde antes que nacieras, y vengo en tu ayuda”. Isaías 44:2 (TLA)

Dios nos creó para disfrutar de una relación con Él y tiene planes grandiosos para nuestras vidas. Sin embargo, nosotros en nuestra naturaleza humana, tenemos el impulso de vivir la vida a nuestra manera, queriendo decidir nuestro propio camino. Y a veces, incluso sin darnos cuenta, ignoramos o rechazamos a Dios.

Sin una relación personal con Él, nuestras decisiones en la vida son dirigidas por nuestros deseos equivocados, sentimientos cambiantes, o por las opiniones y presiones de la gente que nos rodea, y esto nos impide disfrutar de la vida abundante que Dios nos preparó.

● EL PERDÓN DE PECADOS

El pecado es la transgresión de la ley de Dios; significa desobedecer Su voluntad teniendo conductas contrarias al comportamiento que Él dispone para nosotros. Seguramente conocés a alguien que suele tener buenas intenciones o califica para los demás como “buena persona”. Pero la Biblia dice: *“pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”*. Romanos 3:23 (NVI)

No existe ni una persona lo suficientemente buena. Todos cometemos algún error que nos distancia de Dios con nuestros pensamientos, sentimientos o acciones. La Biblia explica en Romanos 6:23 que: *“...la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor”*.

Dios desea que no tengamos que afrontar las consecuencias de estar separados de Él, sino que todos podamos vivir plenamente, disfrutando de Su presencia hoy y por la eternidad.

“pues él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad”.

1 Timoteo 2:4 (NVI)

¡La buena noticia es que Dios ha hecho esto posible! Él tomó las medidas necesarias para asegurarse de que cada persona que esté dispuesta, pueda llegar a conocerlo y alcanzar perdón, salvación y esperanza.

¿Cómo podemos recibir el perdón?

La respuesta está en Jesús.

“Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores”. 1 Timoteo 1:15

Jesús no es un simple personaje histórico, Él es Dios hecho hombre. Muchos esperaban que desarrolle un gran ejército de soldados preparados para la guerra, otros que tome el poder político de la región, pero todo eso estaba lejos de Su propósito.

Su gran misión fue morir en la cruz por nuestros pecados y resucitar al tercer día para darnos vida. Él nunca pecó, por lo que no merecía ser crucificado, pero decidió entregarse por amor y tomar el lugar que nos correspondía a nosotros ¡Leíste bien! Dios mismo tomó tu lugar para que puedas recibir el perdón y restaurar tu relación con Él.

La Biblia dice que Dios es amor. Si Él quisiera condenar al mundo por sus pecados hubiera enviado un condenador, pero como Su único propósito fue salvarlo, envió un Salvador.

Si confesamos nuestros pecados de todo corazón, Él nos perdona, nos da libertad y salvación eterna.

“Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud”.

Gálatas 5:1 (DHH)

● EL REGALO DE LA SALVACIÓN

La Biblia dice: *“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte”.* Efesios 2:8-9 (NVI)

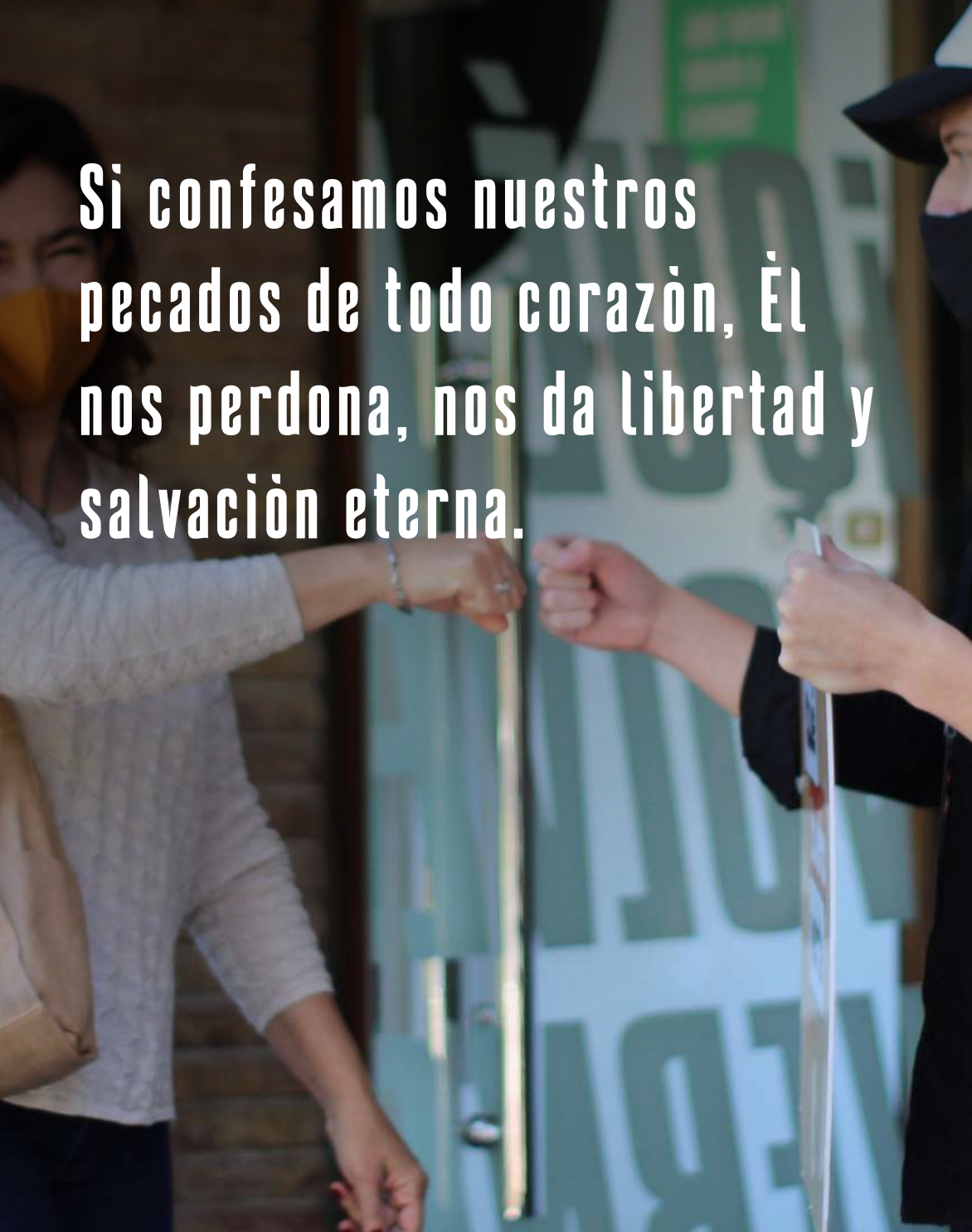
Veamos qué significa el regalo de la salvación a partir de este versículo:

Gracia. Se define como “don o favor que se hace sin merecimiento”. No podemos recibir la salvación por méritos propios, pero su gracia, su favor inmerecido, lo hace posible.

Fe. Creyendo en Jesús como el único Salvador. Ser salvos no se trata de nuestras buenas obras, méritos propios ni de lo que otro pueda hacer por nosotros, sino de nuestra fe depositada en Jesús. Las buenas obras no son condición para ser salvos, pero sí consecuencia de nuestra salvación.

Regalo. ¡También es un regalo! No se debe pagar dinero ni un castigo para obtenerla. Esto no quiere decir que nuestra salvación no haya tenido un costo, sino que ese precio que nos correspondía lo pagó Jesús en la cruz por nosotros.

**Si confesamos nuestros
pecados de todo corazón, Él
nos perdona, nos da libertad y
salvación eterna.**



¿Qué sucede con mi pasado?

Él no solamente perdona nuestros pecados, sino que los olvida.
 “Y nunca más me acordaré de sus pecados”. Hebreos 10:17

Todos vivimos situaciones que nos pueden hacer sentir culpa o vergüenza ante Dios, y pensamos que su mirada hacia nosotros está determinada por las cosas que hicimos antes de conocerlo. Pero cuando Dios mira tu vida, no se fija en tu pasado sino en el futuro que quiere darte. La buena noticia es que Dios perdona y olvida, por eso, independientemente de tu pasado, ¡sus sentimientos hacia vos siempre están llenos de gracia y amor!

● LA SEGURIDAD DE LA VIDA ETERNA

Si aceptamos en fe a Jesús como nuestro Salvador pidiéndole que perdone nuestros pecados, podemos tener la convicción de ser sus hijos y la seguridad de la vida eterna.

“¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!” 1 Juan 3:1 (NVI)

Puede haber situaciones o sentimientos que te generen dudas sobre esta promesa, pero en Su Palabra encontramos verdadera certeza.

Dijo Jesús: *“El que cree en mí, tiene vida eterna”*. Juan 6:47 (RV60)

¡Qué gran noticia! Si creés en Jesús y le rendís tu vida, tenés la seguridad de la vida eterna junto a Él.

Si no recordás el momento de haberle entregado tu vida a Cristo, podés hacer ahora mismo esta declaración con fe en tu corazón, una vez y para siempre:

“Jesús, creo en vos. Gracias porque entregaste tu vida por mí y cargaste con mis culpas y pecados en la cruz. Reconozco que soy pecador, me arrepiento y te pido perdón. Quiero que vengas a mi corazón y me des tus fuerzas para cambiar y comenzar una vida nueva contigo. Te recibo como mi Señor y Salvador. Desde hoy y por la eternidad mi vida jamás será igual. Amén.”

REFLEXIÓN. Explicá en breves palabras cuándo y cómo conociste a Jesús:

Creciendo en la fe

BASES ESENCIALES PARA LOS PRIMEROS PASOS EN LA FE.

Creciendo en la fe

● UNA NUEVA IDENTIDAD Y PROPÓSITO

Al entregarle nuestra vida a Dios, además de ser llamados sus hijos y tener la seguridad de la vida eterna junto a Él, comenzamos una nueva vida aquí en la tierra.

“Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo”. 2 Corintios 5:17 (DHH)

No es una nueva vida en el sentido físico, pero sí en el espiritual.

El pasado quedó atrás para empezar un nuevo camino con Jesús.

No se trata de un simple cambio exterior, sino de un cambio interior, nuevo propósito y un futuro lleno de esperanza.

Hay cosas que en tu nueva vida comenzarás a hacer y otras que, al pertenecer a la vida vieja, dejarás a un lado.

Al igual que en nuestro desarrollo natural, crecer en la fe es un proceso que se da de forma gradual. No estés ansioso o triste si aún ves pocos cambios. Cada cosa ocurrirá a su tiempo, paso a paso, pero siempre avanzando.

Más adelante veremos algunos consejos prácticos que te ayudarán a descubrir el propósito de Dios para tu vida.

● MADUREZ ESPIRITUAL Y CAMBIOS EN MI VIDA

El creyente maduro es el que se parece cada día más a Jesús y lo refleja de manera práctica en su entorno.

Esto se revela a través del carácter, pensamientos, palabras y forma de vida.

Es normal que al comenzar el camino en la fe hayan cosas que parezcan un tanto difíciles, cambios que lleven cierto tiempo o áreas de nuestra vida que haya que ir moldeando poco a poco, pero Dios está contigo en el proceso.

Crecer y madurar en nuestra vida espiritual no se trata sólo de cuánto tiempo pasó cronológicamente, sino de cuán profunda es mi relación con Él y cuánto lo dejo actuar en mi vida día a día.



● FRUTO DEL ESPÍRITU

La Biblia nos habla del “fruto del Espíritu”.

“En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio”. Gálatas 5:22-23 (NVI)

Así como el fruto es el resultado de algo que plantamos, cuidamos y vemos crecer a través del tiempo, el fruto del Espíritu es el resultado que produce seguir a Jesús, ser guiados por Dios y tener la presencia del Espíritu Santo en nosotros cada día. Esto no quiere decir que no atravesemos pruebas, tentaciones, dolores o tristezas. Somos seres humanos viviendo en un mundo roto por el pecado y siempre tendremos una lucha entre nuestra naturaleza humana y la vida en el Espíritu. El gran desafío de cada día es que venza el Espíritu en nosotros.

Jesús nunca dijo: “no pueden estar tristes”, “nunca pueden tener preocupaciones” o “jamás serán tentados”.

Al contrario, la Biblia nos dice que tendremos preocupaciones y dificultades, pero que al conocer a Jesús, tenemos en quién confiar ante cada situación.

“Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero anímense, porque yo he vencido al mundo”. Juan 16:33 (DHH)

Tenemos que seguir sus pasos y ejemplo. Nunca podremos ser perfectos aquí en la tierra, pero nuestra meta es ser cada día más como Él. Debemos llenarnos de Sus enseñanzas y Su amor para producir cada día más “amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio”.

PREGUNTAS / REFLEXIÓN

[Si lo creés conveniente, podés compartir estas respuestas con tu tutor.]

¿Qué cosas pertenecen a mi vida vieja y tengo que decidir cambiar?

● ¿Cuáles son las mayores pruebas o tentaciones que estoy atravesando?

¿En qué áreas de las que menciona el pasaje en Gálatas 5:22-23 tengo mayor madurez y en cuáles debo trabajar más?

Entregale a Dios estas situaciones y te ayudará a seguir creciendo en tu relación con Él. En el próximo capítulo veremos algunos hábitos que nos ayudarán a madurar en estas áreas.



Hábitos de un discipulo

BASES ESENCIALES PARA LOS PRIMEROS PASOS EN LA FE.

Hábitos de un discípulo

● SER DISCÍPULO DE JESÚS

“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”. Mateo 28:19-20 (NVI)

Estas palabras de Jesús son conocidas como la “Gran Comisión”, es decir, la gran tarea que nos encomendó.

Pero, ¿qué significa “ser” y “hacer” discípulos?

Discípulo significa “seguidor”. Una vez que le entregamos nuestra vida a Jesús, seguimos su ejemplo, enseñanzas, consejos y mandatos, buscando ser cada día más como Él.

Como en cualquier ámbito de nuestra vida, existen hábitos saludables que nos ayudan a desarrollarnos. El ejercicio físico, la buena alimentación, el descanso, son elementos que favorecen nuestro bienestar.

Hoy conoceremos las herramientas y hábitos que nos ayudarán a ser buenos discípulos, mantener una fe viva y bienestar espiritual.

● HÁBITOS DE UN DISCÍPULO:

La Biblia.

Creemos en la Biblia como la palabra de Dios; una fuente de inspiración para acercarnos más a Él y un manual de enseñanzas para transitar la vida con propósito.

Aunque fue escrita hace muchos años, es actual y eterna. Nos habla de temas de la vida práctica, principios de comportamiento, cuenta historias de personas enfrentando el tipo de emociones o situaciones que podemos seguir viviendo en nuestra época, pero por sobre todas las cosas nos revela a Jesús y nos enseña de manera práctica cómo seguir construyendo nuestra relación con Él.

Puede ser a través de un plan de lectura, solo o en comunidad, en diferentes dispositivos y versiones, pero ¡qué importante es amarla, leerla y practicarla cada día!

“No se contenten solo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévela a la práctica”. Santiago 1:22 (NVI)

Lo más importante no es sólo cuánto de la Biblia leemos, sino cuánto practicamos. Vivir la Biblia te llevará a sumergirte por completo en todo lo que Dios tiene para vos.

Algunos consejos prácticos para disfrutar de este hábito:

- Buscá un lugar y horario específico para hacerlo.
- Encontrá un plan de lectura que puedas seguir.
- Escribí las enseñanzas que aprendiste.
- Compartí con amigos lo que hayas aprendido.
- Memorizá versículos que sean de ánimo e inspiración.

REFLEXIÓN / PREGUNTAS

Te recomendamos encontrar y seguir un plan de lectura. Si no sabés cómo hacerlo, podés preguntarle a tu tutor y realizar el siguiente desafío durante la primera semana:

Día 1

Lectura sugerida: Mateo 28:16-20

¿Qué aprendí?

¿Cómo puedo aplicarlo?

Versículo para memorizar.

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes”. Mateo 28:19 [NVI]

Día 2

Lectura sugerida: Juan 3:16-21

¿Qué aprendí?

¿Cómo puedo aplicarlo?

Versículo para memorizar.

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Juan 3:16 (NVI)

Día 3

Lectura sugerida: Filipenses 4:4-8

¿Qué aprendí?

¿Cómo puedo aplicarlo?

Versículo para memorizar.

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús”. Filipenses 4:7 (NVI)

A medida que pase el tiempo, encontrarás los métodos, horarios y lugares que mejor funcionen para vos en la lectura y aprendizaje de la Biblia.

● ORACIÓN

La mejor forma de construir un vínculo profundo con alguien es relacionándonos de manera constante y sincera.

Orar es comunicarse con Dios de forma natural para buscar Su voluntad y seguir creciendo en nuestra relación con Él.

Muchas veces existen barreras para hablar con diferentes personas. El idioma, la distancia, las ocupaciones y muchas cosas más nos impiden expresar lo que queremos, cuando queremos.

Pero Dios es tan grande como cercano. Siempre está listo para escuchar a sus hijos y podemos acercarnos a Él en todo momento. La Biblia nos presenta diferentes modelos de oración sobre los que podemos aprender, como por ejemplo el Padre Nuestro, que encontramos en Mateo 6:9-13. Pero ninguno de ellos se trata de fórmulas a repetir sino de ejemplos a seguir.

Las oraciones más efectivas no son necesariamente las más elocuentes, sino las que nacen desde un corazón sincero, humilde y lleno de fe.

En cada momento podés acercarte a Él con plena libertad y en tus propias palabras.

La Biblia nos dice: *“Oren en todo momento”*. 1a Tesalonicenses 5:17 (DHH)

Estando tristes o alegres, animados o desanimados, en paz o preocupados, en todo momento podemos y debemos orar.

Es importante entender que no lo hacemos para torcer la voluntad de Dios, sino para alinearnos a la suya. Es una oportunidad para pedirle lo que necesitamos, pero sobre todo para dejar que Él moldee nuestro corazón, nos muestre cosas a cambiar en nuestro carácter y nos revele Su plan para nuestras vidas.

A través de la oración, en tus propias palabras podés:

Agradecer, por todo lo que sos y tenés.

Alabar, reconociendo las cualidades de Dios y expresándole tu amor.

Confesar, reconociendo tus pecados y pidiéndole que te perdone y ayude a cambiar.

Interceder, por otras personas que están pasando momentos difíciles o necesitan de Dios.

Pedir, por necesidades o dificultades.

Es importante saber que Dios siempre responde las oraciones. No lo hará necesariamente con una voz audible, pero muchas veces puede ser a través de una convicción profunda en nuestro corazón, oportunidades y puertas que se abren, o la simple respuesta de otros hermanos en la fe.

“Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes”. Jeremías 33:3 (NVI)

Existen tres respuestas posibles al acercarnos a Dios en oración:

Sí. Cuando lo que oramos se alinea a Su voluntad para nosotros en ese momento, vamos a ver cumplido lo que pedimos.

No. Cuando Dios tiene preparado un plan mejor al que estamos orando, su respuesta a lo que pedimos en primera instancia será que no por nuestro bien.

Espera. Puede ser que lo que oramos esté dentro de Su voluntad para nosotros, pero todavía no sea el momento indicado. Su respuesta siempre es la correcta y sus tiempos son perfectos.

“Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. Romanos 12:2 (NVI)

Algunos consejos prácticos:

- Buscá un lugar y horario específico.
- Escribí una lista de personas y motivos por los que orar.
- Orá con tus propias palabras y de forma natural.
- Participá de momentos de oración en comunidad.
- Practicalo constantemente.

PREGUNTAS / REFLEXIÓN.

¿Cómo puedo desarrollar más y mejor el hábito de la oración?

Escribí una lista de temas y personas por las cuáles orar. Tomá un tiempo cada día para expresarte con libertad ante Dios y pronto verás cómo el hábito de la oración te ayudará a crecer en tu relación con Él.

Día 1: Le agradezco a Dios por _____

Día 2: Alabo a Dios por _____

Día 3: Le confieso a Dios mis pecados y pido perdón por _____

Día 4: Intercedo por _____

Día 5: Pido por _____

**“Clama a mi y te responderé,
y te daré a conocer cosas
grandes y ocultas que tú no
sabes”. Jeremias 33:3 (NVI)**

● COMUNIÓN CON OTROS

Dios nos creó para estar en comunidad. La vida con Jesús no se basa solamente en una relación “vertical” con Él, sino también “horizontal” con todas las personas que nos rodean.

De eso se trata la Iglesia: relacionarnos los unos con los otros, animarnos en la fe y unirnos en una misma visión para compartir el mensaje de salvación a un mundo que está perdido.

“Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás”. Romanos 12:4-5 (NVI)

La iglesia no es un lugar, la iglesia somos las personas. Nos necesitamos los unos a los otros para amarnos, escucharnos, servirnos, crecer y aprender juntos.

“Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo”. Gálatas 6:2 (DHH)

No existe la comunidad o iglesia perfecta por el simple hecho de estar compuesta de seres humanos imperfectos, como vos y como yo. Pero todos somos hermanos amados y perdonados por Dios, buscando crecer cada día.

Existen diferentes maneras de estar en comunión como iglesia: reuniones generales, de oración, para jóvenes, para niños, eventos, actividades especiales, grupos pequeños, espacios de servicio y muchas otras más. Pero la comunión no significa solamente estar en un mismo lugar, sino también estar unidos en un mismo corazón y buscando la unidad como familia de fe.

“de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes”. Colosenses 3:13-14 (NVI)

Debemos poner a otros primero, ayudar al que necesita, buscar y aceptar corrección, aprender juntos, perdonarnos nuestras faltas, así como Dios nos perdonó a nosotros y por sobre todas las cosas llevar a Jesús a un mundo perdido.

“No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca”. Hebreos 10:25 (NVI)

“Yo me alegro cuando me dicen: Vamos a la casa del Señor”. Salmo 122:1 (NVI)

¡Qué buen hábito el congregarnos y estar juntos!

Beneficios de la comunión:

- Fortalece nuestra fe.
- Nos ayuda a crecer espiritualmente.
- Desarrolla nuestro carácter.
- Nos impulsa y potencia a mayores objetivos.
- Nos alinea y posiciona en el propósito de Dios.
- Ofrece apoyo ante diferentes situaciones.
- Nos corrige cuando nos equivocamos.
- Nos anima al saber que somos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos.
- Trae bendición y alegría.

PREGUNTAS / REFLEXIÓN.

¿De qué formas estoy en comunión con la iglesia al día de hoy?

¿De qué formas puedo profundizar la comunión con la iglesia?

Podés consultar con tu tutor cuáles son las actividades y formas de estar en conexión con la iglesia en este tiempo en especial o entrar al siguiente link: www.esperanzaenlaciudad.com



● GENEROSIDAD

La sociedad nos enseña a estar siempre enfocados en nuestro propio beneficio; en cómo dar menos y recibir más. Pero Jesús nos enseña a vivir vidas generosas y enfocadas en los demás.

“Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén”. Romanos 11:36 (NVI)

Nuestro tiempo, capacidades y recursos vienen de Dios y son para Él.

Como hijos de Dios, dar no se trata de pagar o saldar lo que Jesús hizo por nosotros. No lo hacemos para devolverle su amor, ni para ganarnos su favor, eso sería imposible. Tampoco lo hacemos por obligación ni por necesidad. ¡Es nuestra respuesta de GRATITUD!

Nunca podremos pagar el precio que nos correspondía, pero podemos expresar nuestra gratitud dándole un poco de lo que ya nos dio.

“Más bienaventurado es dar que recibir”. Hechos 20:35 (RV60)

Como hijos de Dios encontramos mayor alegría en dar y servir a otros que en recibir.

Por momentos podemos sentir que tenemos poco o nada para ser generosos, pero siempre existe algo con lo que podemos ser útiles para el reino y disfrutar la alegría de dar.

¿Qué cosas podemos dar?

Nuestro tiempo.

Cada uno de nosotros comienza su día con la misma cantidad de horas. La diferencia está en cómo las invertimos, es decir, cuáles son nuestras prioridades. Debemos ser sabios administradores del tiempo que Dios nos dio y aprovecharlo de la mejor forma posible.

Qué importante es dedicar tiempo a nuestra relación con Dios, al cuidado y sustento de nuestra familia, a nuestro trabajo, descanso y a servir a otros.

No hay reglas matemáticas y dependiendo la etapa de la vida en la que estés, los tiempos que dediques a cada área de tu vida pueden variar. Lo importante es tener un equilibrio saludable sin descuidar ninguna de ellas.

Si le pedís a Dios que te enseñe y guíe a planificar tu tiempo, Él lo hará. Establecé un plan mensual, semanal y diario, y te sorprenderá cómo tu vida será más útil y productiva.

También podés pedir consejo a tu tutor o referentes en la iglesia que sean de ayuda y guía en esta área.

● **PREGUNTAS / REFLEXIÓN.**

¿Planifico mi tiempo y metas semanalmente?

¿Cuáles son mis prioridades principales en la vida y en qué orden las posiciono?

1	
2	
3	
4	
5	

¿En qué áreas debo hacer ajustes?

¿Estoy invirtiendo tiempo para Dios y los demás?



Nuestro talento.

"Tus manos me hicieron y me formaron". Salmo 119:73 (RV60)

Todos tenemos diferentes talentos y en diferentes medidas, pero cada uno de ellos fue dado por Dios. Nuestras capacidades no sólo deben ser utilizadas para nuestro desarrollo personal, sino también en favor del reino de Dios y el bienestar de otros.

Todo lo que sabemos es útil y Dios lo depositó en nosotros con un propósito. Tenés facilidad o inclinación por : ¿el arte?, ¿el deporte?, ¿los números?, ¿el vínculo con las personas?, ¿la ayuda social?, etc.

¡Lo que Dios te haya dado tiene mucho valor en el reino!

PREGUNTAS / REFLEXIÓN.

¿En qué áreas tengo facilidad natural o estoy capacitado?

¿Cómo puedo usar eso para Dios y los demás?



Nuestros recursos.

“Tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido”.

1 Crónicas 29:14 (NVI)

Todo lo que poseemos, nuestro sustento, trabajo o recursos, se lo debemos a Dios y su bondad. Nosotros somos los responsables de administrarlo.

Debemos cuidar de no gastar más de lo que tenemos, proveer para nuestras necesidades, no deber a otras personas, proyectarnos hacia el futuro para poder desarrollarnos y dar para que el reino de Dios se siga extendiendo y el Evangelio siga siendo predicado.

Te podrás preguntar: ¿cuánto quiere Dios que dé?, ¿de qué manera?

El diezmo era un requisito de Dios para su pueblo en el Antiguo Testamento.

Si bien hoy no tenemos ese marco legal, creemos que bajo la gracia nuestra generosidad debe ser aún mayor. Dar no es sólo un privilegio y un acto de gratitud sino también un acto de fe y obediencia. Es poner primero a Dios en todas las áreas de nuestra vida.

La Biblia, en el Nuevo Testamento, no nos habla de la cantidad que debemos dar pero sí del corazón con el que debemos hacerlo y la bendición que trae, como consecuencia, poner a Dios primero con nuestros recursos. Recuerden esto: *“El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría”.* 2 Corintios 9:6-7 (NVI)

¡Dar es un privilegio! Vivamos vidas generosas, disfrutemos de compartir con otros; siempre siendo responsables en nuestra forma de hacerlo, pensando y proyectándonos hacia el futuro.

Si querés saber las formas de dar podés acercarte a tu tutor o entrar al siguiente

link: www.esperanzaenlaciudad.com/dar

PREGUNTAS / REFLEXIÓN.

¿Tengo una planificación de la administración de mis recursos?

¿Cómo puedo dar para que el reino siga avanzando y otros conozcan a Jesús?

Compartir mi fe.

“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”. Mateo 28:19-20 (NVI)

Dios no quiere que solamente seamos sus discípulos, sino que también hagamos nuevos discípulos, es decir, que compartamos nuestra fe con otros y los acompañemos en su caminar con Jesús.

Como hijos de Dios conocemos cuál es el mayor problema del hombre: el pecado; y tenemos la mejor noticia para compartir: Cristo nos ama, nos perdona, y nos promete una vida eterna con Él.

Así como llegaste al evangelio porque alguien una vez lo compartió contigo, qué importante es que puedas hacer lo mismo con otros que todavía están perdidos.

No necesitas ser un predicador elocuente ni tener un micrófono. Sólo la disposición y pasión para hablar de Jesús en los diferentes lugares donde Dios te puso.

Al ser parte de la iglesia, hablar de manera personal no es la única forma de compartir el mensaje, sino también apoyando proyectos para evangelizar juntos, campañas masivas, obras misioneras, etc.

¡Qué alegría ser parte de la difusión del único mensaje que transforma las vidas!

PREGUNTAS / REFLEXIÓN.

¿De qué formas puedo compartir mi fe con otros?

¿Cuáles son mis principales barreras para poder hacerlo y cómo puedo vencerlas?

¿En qué lugares Dios me puso para poder ser de influencia y testimonio?

A continuación podés escribir una lista de personas por las que orar y buscar oportunidades para compartirles de Jesús.

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5

Estos son los principales hábitos de un discípulo. La razón por la que los practicamos es para desarrollar nuestra fe, crecer firmes en Dios y ser todo lo que Él nos llamó a ser.

Lo importante es tenerlos presentes, sostenerlos en el tiempo y buscar las formas que mejor funcionen con nuestras rutinas y situaciones personales.

Dios nos dice “qué” hacer, pero no siempre “cómo” hacerlo.

Al principio puede llegar a parecer un poco difícil pero recordá que ¡no estás solo! La familia de Esperanza en la Ciudad está contigo, y Dios te dará las fuerzas para seguir adelante en sus propósitos.

¡Ánimo! ¡Dios tiene grandes planes preparados que ni podemos imaginar!



La Iglesia

BASES ESENCIALES PARA LOS PRIMEROS PASOS EN LA FE.

La Iglesia

Creemos que la iglesia de Cristo es una sola, compuesta por todos los creyentes salvos por fe en Jesús y con la misión de ir por el mundo, predicar el evangelio y hacer discípulos.

¡Qué emocionante! ¡Dios dejó el mensaje más importante de la historia en manos de Su Iglesia! Personas de diferentes situaciones, contextos, realidades socioeconómicas, países y culturas, ¡todos unidos con el propósito de llevar la luz de Jesús a un mundo perdido!

“Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo”. Mateo 5:16 (NVI)

Como vimos anteriormente, la Iglesia no se trata de un lugar al que asistimos, sino de una familia a la que pertenecemos.

Al entregarle tu vida a Jesús, junto con millones de personas en todo el mundo, pertenecerás a la Iglesia. Pero esta Iglesia universal se organiza y congrega como Iglesia local.

“Como palmeras florecen los justos; como cedros del Líbano crecen. Plantados en la casa del Señor, florecen en los atrios de nuestro Dios”. Salmo 92:12-13 (NVI)

Este pasaje nos habla de la importancia de pertenecer y estar plantado en una comunidad específica a través del tiempo, conocer personas, aprender los unos de los otros, proyectar juntos, acompañarnos en los diferentes momentos de la vida y edificar la visión de Dios para nuestra ciudad. ¡Pertenecer es tu decisión, nos encanta que seas parte!

ESPERANZA EN LA CIUDAD

● NUESTRA VISIÓN

Esta es la visión que edificamos juntos en Esperanza en la Ciudad:

“Traer personas a Cristo, edificarles hasta ser discípulos responsables, enseñarles a descubrir y desarrollar en excelencia su propósito en la vida, para ser referentes ante otros cristianos e influir con los valores del reino en todo el país”.

● NUESTRA CULTURA

La cultura se define como “el conjunto de conocimientos, ideas y costumbres que caracterizan a un pueblo. Incluye lengua, modos de vida, hábitos y valores”.

En **Esperanza en la Ciudad** tenemos un conjunto de valores, principios y convicciones esenciales que nos definen y representan como comunidad:

1- JESÚS ES NUESTRO MENSAJE [Marcos 16:15]

Nuestro propósito principal es compartir la esperanza que sólo Jesús puede dar. Todo se trata de Él. ¡No somos gente de religión, somos gente de Jesús y vivimos para compartir su mensaje de gracia, esperanza y salvación! Los métodos van a ir y venir, pero nuestro mensaje permanece para siempre.

2 - ELEGIMOS GOZO [Filipenses 4:4]

La vida trae momentos difíciles, pero nosotros elegimos vivir con gozo interior independientemente de nuestras circunstancias externas. Contagiamos esperanza, disfrutamos la iglesia y hacemos que otros la disfruten. Vivimos para compartir el mejor mensaje que existe, por eso siempre tenemos un espíritu alegre, agradecido y expectante por lo que Dios va a hacer. ¡La vida con Jesús es para celebrar!

3 - ACTUAMOS CON EXCELENCIA [Colosenses 3:23–24]

Damos lo mejor que tenemos en cada área de nuestra vida. Hacemos todo lo posible en lo natural para que Dios haga lo imposible en lo sobrenatural, entregándole lo mejor de nuestras vidas. ¡Siempre hay más por hacer, algo nuevo por crear y una mejor manera de llevarlo adelante!

4 - SERVIMOS CON PASIÓN [Mateo 20:28]

Servir a los demás es nuestro privilegio y por eso lo hacemos con pasión. Cuando servimos a otros agregamos valor a sus vidas y seguimos el ejemplo de Jesús. Así como Él vivió para servir, nosotros vivimos para servir a los demás.

5- HABLAMOS VIDA (Proverbios 18:21 ; Santiago 4:11-12)

Jesús siempre habla vida sobre nosotros. Cada palabra que pronunciamos es para construir y edificar la vida de otros.

No damos lugar a la crítica o murmuraciones, sino al ánimo y al aliento.

La Biblia dice que: "en la lengua hay poder de vida y muerte", nosotros elegimos traer vida.

6- DAMOS CON ALEGRÍA (Hechos 20:35)

Somos una iglesia generosa. Creemos que todo lo recibido viene de Dios y es para Él.

Sea nuestro tiempo, capacidades o recursos, presentamos todo de manera desinteresada y generosa ante Dios. Aunque el mundo enseñe lo contrario, nosotros encontramos más alegría en dar que en recibir.

7- VIVIMOS CON HUMILDAD (Filipenses 2:3)

Entendemos que nunca se trata de nosotros, sino que siempre se trata de los demás. No buscamos lugares o posiciones, sino que nos entregamos con pasión y disfrutamos de ver a otros florecer. Debemos tener humildad para aceptar la corrección en diferentes áreas de nuestra vida y amor para acompañar a los demás en su proceso.

Servir a los demás es siempre un privilegio que nos fue dado pero nunca un derecho adquirido. El único nombre que realmente importa, el único que se lleva el crédito y la gloria, el único dueño de todo, es Jesús. ¡Qué alegría edificar la visión desde el lugar donde sea necesario en cada momento!

8- TODOS PERTENECEMOS (Efesios 2:19)

Todos tenemos lugar en la familia, pero ninguno es dueño.

Pertenecer es una decisión personal. No aceptamos pecados, pero aceptamos pecadores de la misma manera que Jesús nos aceptó a cada uno de nosotros. ¡Qué privilegio ser parte de la familia de Dios!

9- AVANZAMOS JUNTOS (Romanos 15:5-7)

No somos iguales, pero somos uno. Caminamos juntos por una misma visión.

Todos somos importantes con nuestras experiencias, capacidades, conocimientos y dones puestos al servicio de Dios y de un mismo propósito. Aunque cada uno es responsable de su propio crecimiento, avanzamos juntos.

¡Qué privilegio! Somos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos.



● Una familia para todos.

La Iglesia es una familia en donde todos pueden encontrar su lugar. A continuación te compartimos algunas formas de las que podés ser parte.

Faros.

Son parte esencial de nuestra iglesia. Son grupos pequeños que se reúnen en medio de la semana según edades e intereses comunes. Allí podrás aprender más de Dios, conocer más personas y crear nuevos vínculos.

Si aún no estás conectado a uno, podés hacerlo en el siguiente link:

Reunión general.

Los domingos nos reunimos como iglesia para adorar juntos, compartir, celebrar y recibir la Palabra de Dios. Es una gran oportunidad para participar con toda la familia e invitar a otros.

Reunión de oración

En mitad de la semana nos reunimos para adorar, recibir la palabra de Dios, orar unos por otros, compartir nuestras necesidades y animarnos en la fe.

Jóvenes y adolescentes.

Podés ser parte de la comunidad de jóvenes y adolescentes. Seguinos y conectate: @ejóvenes.uy

Mujeres.

Entre semana tenemos un espacio para mujeres adultas.

Kids.

Los domingos, en los mismos horarios de las reuniones generales, los niños tienen su propio espacio en donde juegan, cantan y aprenden de Dios en un ambiente seguro y alegre.

Maneras de servir.

Servir a otros es un privilegio que tenemos como hijos de Dios. Existen diferentes áreas y equipos en los que podés involucrarte. Tu tutor puede guiarte en dónde servir.

Fundamentos en los que creemos

En este link podrás encontrar nuestra declaración de fe doctrinal completa.

Link: www.esperanzaenlaciudad.com/vidanueva

● El siguiente paso.

BAUTISMO.

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Mateo 28:19 (NVI)

Una vez que le entregas tu corazón a Jesús pidiéndole perdón por tus pecados, decides seguirlo y vivir para Él, es importante dar el paso del bautismo. Una vez que le entregues tu corazón a Jesús pidiéndole perdón por tus pecados, decides seguirlo y vivir para Él, es importante dar el paso del bautismo.

¿Qué es y qué representa?

Simboliza el cambio de la vida vieja a la vida nueva, la crucifixión (muerte) y resurrección del creyente en Cristo.

Creemos en el bautismo por inmersión. La palabra bautismo viene del griego “sumergir”. Cada bautismo que vemos en el Nuevo Testamento fue realizado de esta forma.

“Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva”. Romanos 6:4 (NVI)

Además de un acto de obediencia, es la expresión pública de nuestra fe en Jesús. En la Biblia encontramos innumerables bautismos de personas que le entregaron su vida a Jesús. ¡Él mismo fue bautizado dándonos el ejemplo! Creemos que es una decisión personal que cada uno toma por voluntad propia y entendiendo lo que significa. Una expresión exterior de lo que ya sucedió en nuestro interior.

Al igual que la conversión, el bautismo no es el final sino el comienzo de un proceso en el caminar con Jesús. A partir de esta externalización de mi fe me comprometo a trabajar día a día para crecer en mi relación con Dios, compartir de Jesús con otros y hacer discípulos, servirlo con alegría y pasión, y morir al yo para vivir la vida nueva que Él preparó. El acto de bautismo en sí mismo no nos transforma, Jesús lo hace.

“Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas”. Hechos 2:41 (NVI)

En el libro de los Hechos vemos cómo los creyentes eran bautizados y unidos a la iglesia.

¡Como Iglesia celebramos juntos cada persona que toma este paso y se añade a la familia! Podés hablar con tu tutor para que te explique cómo avanzar en esta decisión de fe.

¡ADELANTE!

Aunque este es el final del curso, recién es el comienzo de tu caminar con Dios y todo lo que tiene preparado para tu vida.

“Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman”. 1 Corintios 2:9 (NVI)

Nos llena de alegría haber compartido este tiempo y deseamos que puedas crecer cada día más en la fe, vivir una vida plena en Él y ser de bendición para que otros encuentren salvación, esperanza y vida nueva en Cristo.

¡Que Dios te bendiga!

